

Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortegual (A Coruña, Galicia)

Time and space. Iron Age settlement and territory in the area of Ortegual (Galicia, Spain)

Pastor FÁBREGA ÁLVAREZ

Laboratorio de Arqueología. IEGPS-CSIC. c/ San Roque, 2. 15704 Santiago de Compostela.
arpastorf@cesga.es

Recibido: 18-02-2004
Aceptado: 18-02-2005

RESUMEN

El trabajo que a continuación se presenta muestra las variaciones del poblamiento y organización del territorio durante la Edad del Hierro en el NW de la Península Ibérica. Partiendo del análisis locacional de los poblados, aplicando una metodología basada en Sistemas de Información Geográfica (SIG), ha sido posible el establecimiento de distintas tendencias. La posibilidad de relacionar tendencias locacionales y cronología nos permitirá plantear la existencia de dos momentos poblacionales. Por último se analiza la organización del territorio en cada uno de ellos.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología del Paisaje. Edad del Hierro. Poblamiento. Análisis locacional. SIG. Modelos Generales. Territorio.*

ABSTRACT

This paper shows the changes in settlements patterns and territorial organization during the Iron Age in the NW of the Iberian Peninsula. Firstly we analyze the patterns of location of hillforts through a methodology based on Geographic Information Systems (GIS) and we detect different trends. The connection between those location trends and chronology, allow us to suggest the existence of two moments of settlement construction. Finally we analyze the models of territorial organization in both moments.

KEY WORDS: *Landscape Archaeology. Iron Age. Settlement. Location Analysis. GIS. General Models. Territory.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Planteamientos metodológicos. 3. Modelos generales. 4. El registro arqueológico de excavación de los poblados en el área de estudio. 5. Otros análisis sobre espacio y tiempo en el poblamiento del Hierro en el NW ibérico. 6. Tiempo para el espacio. 7. Modelos, paisaje y territorio. 8. El grupo Ría ¿Una unidad supralocal en la II Edad del Hierro?

1. Introducción

Este trabajo se inscribe en una línea, iniciada por el grupo de investigación de *Arqueoloxía da Paisaxe (USC)*, caracterizada por entender de forma propia los conceptos de Paisaje y de Arqueología del Paisaje. Dentro de ésta, nuestro trabajo forma parte de un Programa de Investigación de las Sociedades Protohistóricas de Galicia, emprendido por el *Laboratorio de Arqueología (IEGPS-CSIC)* y el *Laboratorio de Patrimonio Paleoambiente y Paisaje (USC)*. En este contexto han aparecido otros trabajos¹, en concreto, el de C. Parceros (2002 b) constituye el marco de referencia teórico-metodológico del que aquí se presenta y que ha de entenderse como un caso más de estudio comarcal para definir, a través de análisis regional, la espacialidad y territorialidad del fenómeno castreño en el NW ibérico.

El registro de estas sociedades en la zona de estudio determina la importancia que adquiere el análisis del poblamiento. Esto se debe a la existencia de un registro arqueológico formado casi en su totalidad por yacimientos visibles en el paisaje, es decir, por castros o poblados fortificados.

Con las pretensiones anteriormente descritas se ha delimitado un área de estudio situada en la parte más septentrional de la comunidad gallega, en la confluencia de las provincias de A Coruña y Lugo y que se corresponde con la actual comarca de Or-

tegal (fig. 1). La zona ocupa una superficie de más de 850 km² que se caracteriza por un fuerte contraste entre los espacios abruptos montañosos, formados por las Sierras Faladora-Coriscada y Capelada y las tierras bajas situadas en torno a la Ría de Ortigueira y en algunos valles interiores de la parte occidental. En dicha zona se localizan un total de 41 castros de los que tres han quedado excluidos del análisis debido a que ocupan una posición marginal en el área de estudio, su exclusión obedece a criterios metodológicos ya que, como se verá en adelante, el estudio propuesto parte de la relación entre poblado y entorno.

2. Planteamientos metodológicos²

Como se ha dicho, pretendemos realizar, en primer lugar, un análisis locacional de los poblados fortificados en el área de estudio. Ésta comprende una región cuya extensión plantea problemas para un análisis sobre el terreno, siendo éstos de tipo económico, temporal o derivados de la dificultad del estudio de un elemento que no puede ser observado en conjunto. En este sentido cualquier análisis espacial a la escala propuesta necesita la elaboración, a partir del sistema real, de un modelo que por definición será simplificado³. En este caso un modelo lógico y digital⁴ elaborado y analizado a partir de un Sistema de Información Geográfica (Idrisi

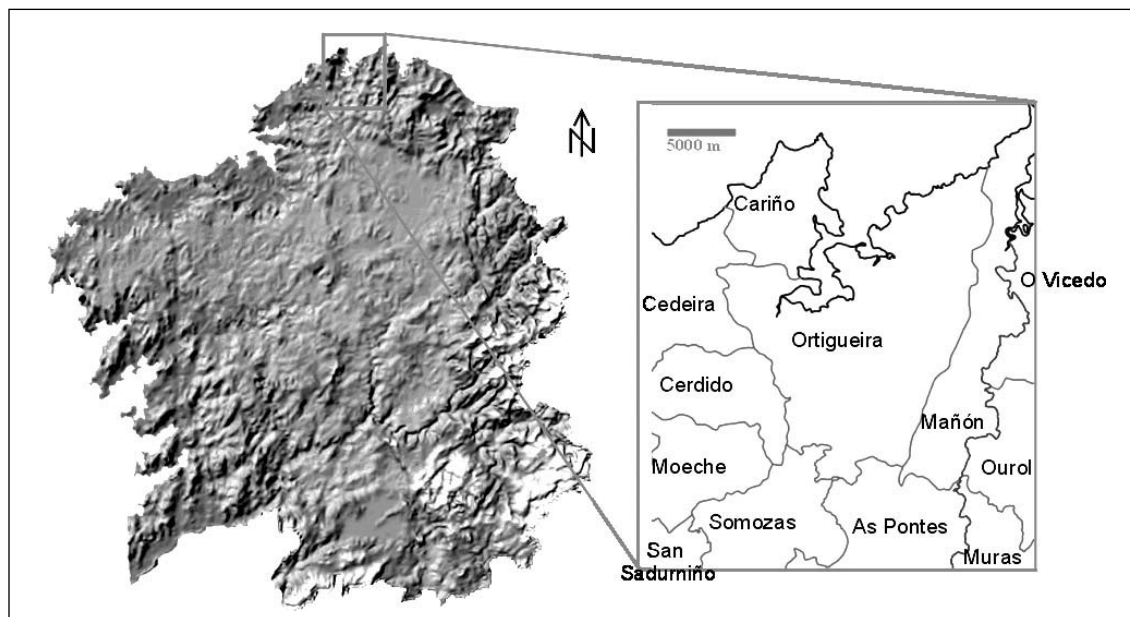


Figura 1.- Situación del área de estudio en Galicia y municipios que la componen.

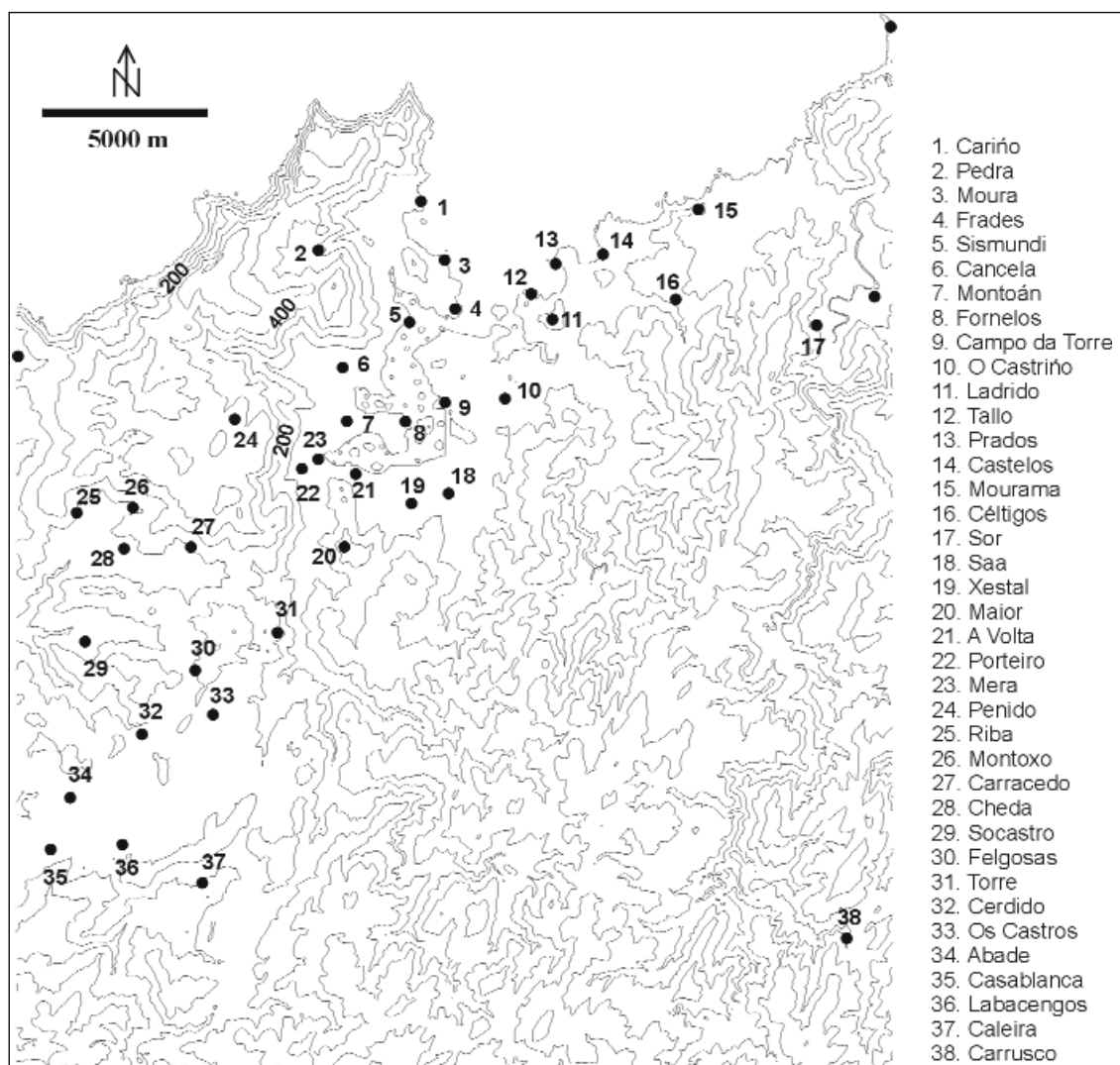


Figura 2.- Situación de los poblados sobre un mapa de curvas de nivel cada 100 m.

32), ya que el empleo de éste permite gestionar un gran volumen de información, característica muy apropiada para su uso (Wheatley y Guillings 2002).

La selección de las variables para la elaboración del modelo ha sido realizada atendiendo a dos criterios diferentes. El primero, relacionado con la propia caracterización del asentamiento como lugar fortificado, trataremos de analizar en qué medida esta fortificación es en primera instancia electiva. El segundo, relacionado con las actividades productivas de estas sociedades, pues el poblado representa el punto de partida y de llegada de las actividades agrícolas. Por tanto, ambos criterios de elección responden al binomio que hemos denominado defensivo-productivo.

Basándose en lo anterior han sido elegidas aquellas variables que pueden ser analizadas a partir del sistema real actual, es decir, cuya variación no imposibilite acercarnos a sus transformaciones desde la Edad del Hierro hasta la actualidad a la escala referida. Partiendo de las anteriores condiciones, las variables seleccionadas para la construcción del modelo han sido: accesibilidad, potencialidad productiva, visibilidad y altitud relativa. Estas variables serán analizadas a partir de la relación entre la posición del castro y su entorno.

A partir del proceso que hemos llamado *modelización* pretendemos agrupar los castros analizados (fig. 2) en diferentes modelos según sus tendencias locacionales. Para su definición se han analizado

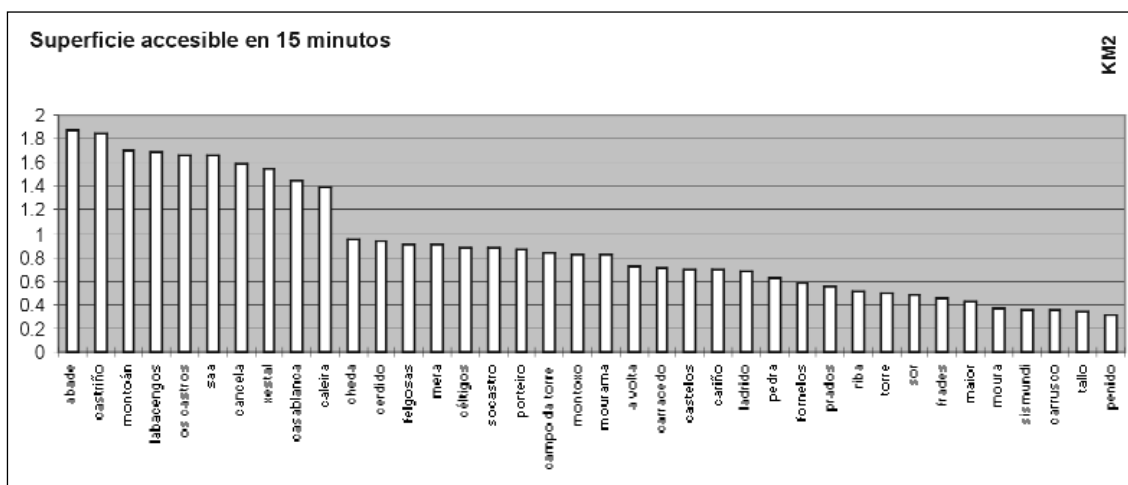


Figura 3.- Los castros con más superficie accesible en su entorno tendrán peores condiciones potenciales defensivas ya que en el mismo intervalo temporal se accede a más superficie, lo que quiere decir que las pendientes en su entorno son más suaves y/o los cursos de agua menos caudalosos.

las variables en cada uno de los poblados de forma independiente, ya que como ha sido señalado por F. Méndez (1998): “tomar los objetos de trabajo de una forma conjunta produce la uniformidad de los mismos”. Este *Modus Operandi* nos ha permitido agrupar cada uno de los castros en tres modelos característicos. Las excavaciones arqueológicas en la zona de estudio nos han permitido establecer una relación entre modelo locacional y cronología. Con el objetivo de contrastar esta relación, hemos recurrido a los trabajos de Carballo (1990) y Parcero (2000, 2002b); ambos en otras zonas del NW ibérico, analizan la relación entre localización del castro y cronología a partir del registro de excavación. Por tanto, a pesar de que el trabajo se centra en una zona determinada, se pretende establecer una tendencia generalizada en el NW peninsular.

A continuación se explica de forma sintética la construcción y utilización de cada una de las variables utilizadas.

A/ Accesibilidad

La accesibilidad ha sido la variable utilizada para analizar las condiciones potenciales defensivas que derivan del emplazamiento de cada poblado, dejando al margen del análisis, la defensa que se hace por medio de la construcción de estructuras como parapetos, fosos o murallas. La accesibilidad también ha sido utilizada para valorar las aptitudes de acceso entre el poblado y su entorno productivo. Para su elaboración se han tenido en cuenta dos

factores; por una parte la pendiente, que ha sido calculada a partir del MDE (Modelo Digital de Elevaciones) y por otra parte los cursos de agua, clasificados según su caudal. Otros factores que podrían influir en el desplazamiento, como la vegetación, no han sido tenidos en cuenta debido a que su modificación es rápida, cualidad que la hace menos relevante y que no nos permite conocer su estado en el contexto de estudio. Para facilitar su comprensión hemos considerado la accesibilidad en función del tiempo, de forma que las referencias se han establecido a partir del espacio recorrido por una persona a pie, cuya velocidad hemos calculado en 5 km/h.

Por tanto, hemos establecido tres intervalos de referencia en torno a cada poblado, definidos por isocronas o líneas que unen puntos situados a la misma distancia temporal con respecto al castro. De esta forma han sido trazadas las isocronas de 15' (entorno inmediato) (fig. 3), 30' (entorno medio) y 45' (larga distancia); *a priori* ninguno de estos intervalos es significativo ya que lo verdaderamente relevante es la posibilidad de compararlos en cada uno de los poblados.

B/ Potencialidad productiva

Para valorar la capacidad productiva de los suelos se han seguido los criterios elaborados por Díaz-Fierros Viqueira y Gil Sotres en Capacidad Productiva de los Suelos de Galicia en el año 1984, obra que cuenta con cartografía temática.

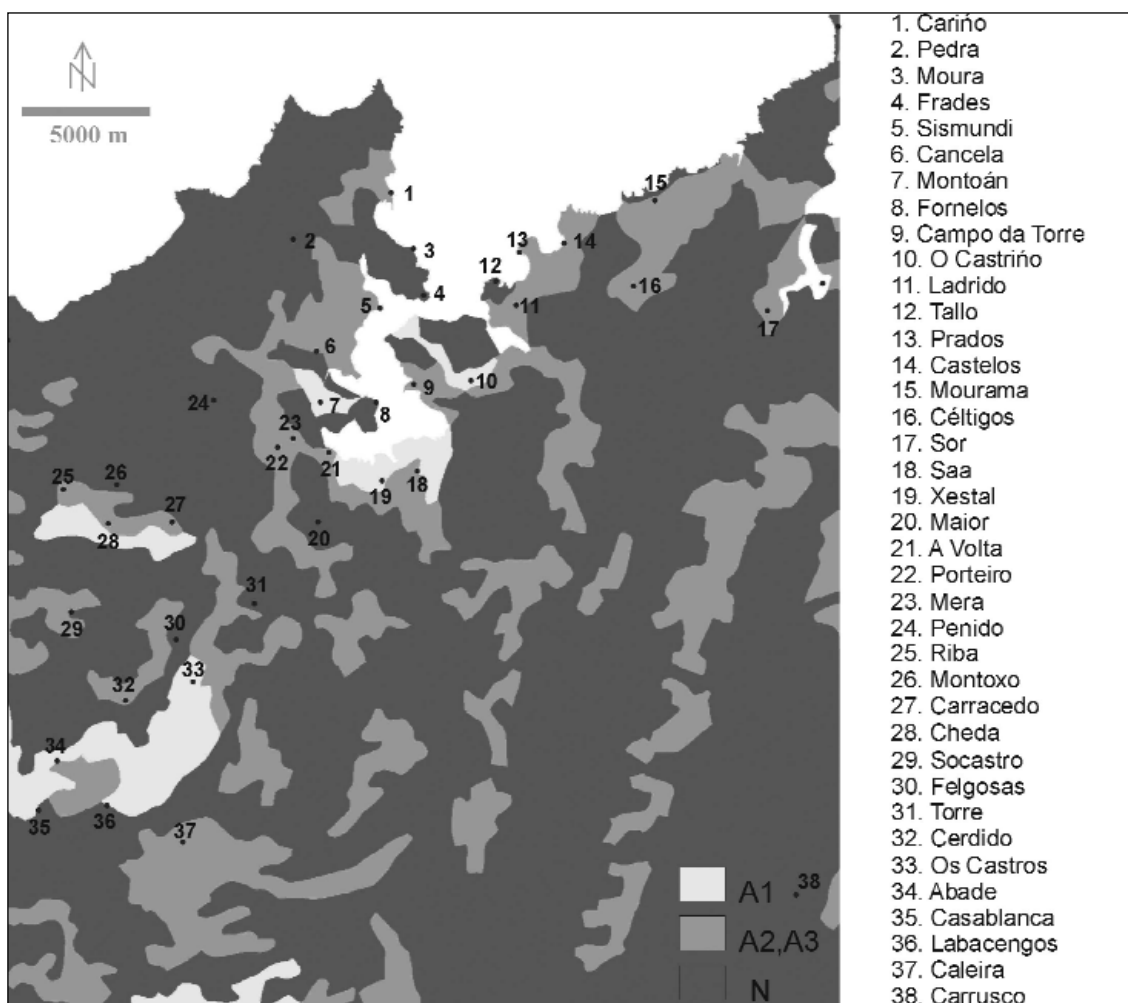


Figura 4.- Situación de los poblados en relación con terrenos óptimos para el cultivo intensivo (A1), terrenos potencialmente aptos para el cultivo intensivo (A2 y A3) y terrenos de cultivo extensivo (N).

Para ello hemos utilizado como indicador el cultivo del maíz, por ser éste el más exigente y apropiado para el estudio de la producción de una sociedad basada en el cultivo cerealista (Vázquez 1993-4). Sin embargo, debemos aclarar que empleamos el maíz no por suponer rendimientos similares para los cultivos de estas sociedades sino porque es un indicador válido para establecer las diferencias entre terrenos aptos y no aptos para el cultivo intensivo. De esta forma hemos clasificado los suelos en tres categorías según sus aptitudes para el cultivo cerealista.

1. Terrenos óptimos para el cultivo intensivo. Formados por suelos con rendimientos potenciales de más del 80% (categoría A1 o "prime land"); se trata de suelos profundos óptimos para el desarrollo de un cultivo intensivo.

2. Terrenos potencialmente aptos para el cultivo intensivo. Formados por suelos de profundidad intermedia, pendiente moderada y que han sido modificados (aterrazados) debido a que ofrecen rendimientos potenciales para el cultivo intensivo que varían entre el 40 y 80% (categorías A2 y A3).

3. Terrenos para un cultivo extensivo. Suelos no aptos para el cultivo intensivo o de categoría N, se trata de suelos muy ligeros con pendientes fuertes, riesgo de erosión y únicamente válidos para el cultivo extensivo.

La potencialidad de cada yacimiento para el desarrollo del cultivo será analizada por la accesibilidad a cada tipo de terreno (fig. 4), desde el castro a los entornos de 15', 30' y 45'.

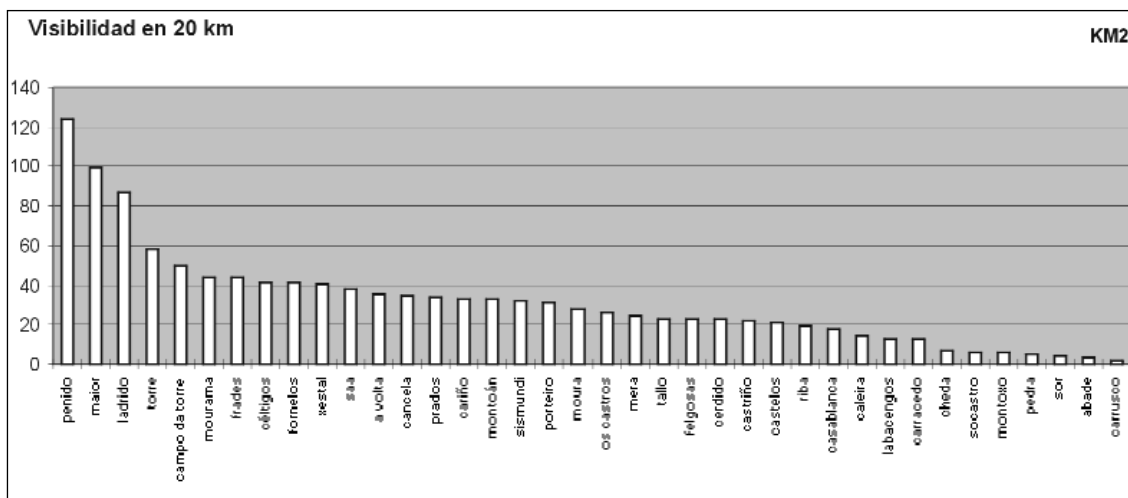


Figura 5.- Superficie visible terrestre en el entorno de 20 km desde cada uno de los poblados.

C y D/ Visibilidad y Altitud relativa

La Visibilidad ha sido utilizada para valorar el control que ejerce el poblado sobre su entorno, en dos sentidos; el primero de ellos relacionado con sus condiciones defensivas, y el segundo en relación con el control establecido sobre las tierras de cultivo. Los entornos de referencia han sido trazados a partir de las distancias de 800, 2000 y 20000 metros de radio con respecto al yacimiento (fig. 5).

La altitud relativa ha sido una de las variables más utilizadas para caracterizar el emplazamiento de los poblados del Hierro, a partir de ésta trataremos de valorar la prominencia de cada poblado sobre su entorno, tomando como referencia un radio de 800, 2000 y 20000 metros. Para calcular la altitud relativa hemos utilizado distintas fórmulas estadísticas, cada una de ellas constituye una forma distinta de representar la relación entre castro y entorno.

3. Modelos Generales

A/ Modelo uno

Está formado por aquellos castros que tienen menos cantidad de tierra accesible en su entorno inmediato (isocrona de 15 min), además este espacio está formado por tierras cuya calidad potencial no permite la práctica de cultivo intensivo; siendo únicamente aptas para el cultivo extensivo.

Destacan en este modelo las condiciones de inaccesibilidad entre el yacimiento y su entorno

inmediato, que se ve reflejado en la escasa superficie que abarca la isocrona de 15' en los poblados pertenecientes a este grupo. Además la altitud relativa en muchos de estos castros (Torre, Penido, Maior y Frades) nos indica una destacada prominencia del castro sobre la superficie inmediata.

Los valores de pendiente media de los “castros costeros” que pertenecen a este grupo, en la superficie que separa el mar del yacimiento, son altos en las inmediaciones del poblado (isocrona 15’): castro de Tallo, Moura y Frades. Esto parece reafirmar la potencialidad de las condiciones defensivas de los poblados de este modelo.

Una vez argumentada la inaccesibilidad de estos poblados con respecto a sus inmediaciones, cabe preguntarse lo que ocurre con los terrenos que se extienden más allá de sus proximidades. Referido a lo anterior, se observa un aumento proporcional de superficie accesible a larga distancia (45’) lo que indica que estos castros se sitúan en puntos inaccesibles con respecto a sus proximidades, mejorando las condiciones de accesibilidad a medida que nos alejamos de los terrenos inmediatos.

Los poblados de este modelo presentan unas condiciones características relacionadas con las direcciones de desplazamiento entre castro y entorno. Las formas que dibujan las isocronas de 30’ y sobre todo de 15’ muestran grandes irregularidades alejándose de la forma circular. La situación periférica del castro en dichas isocronas nos indica que el desplazamiento entre el castro y superficie inmediata se realiza con diferente dificultad en virtud de la dirección en la que se produzca (fig. 6).

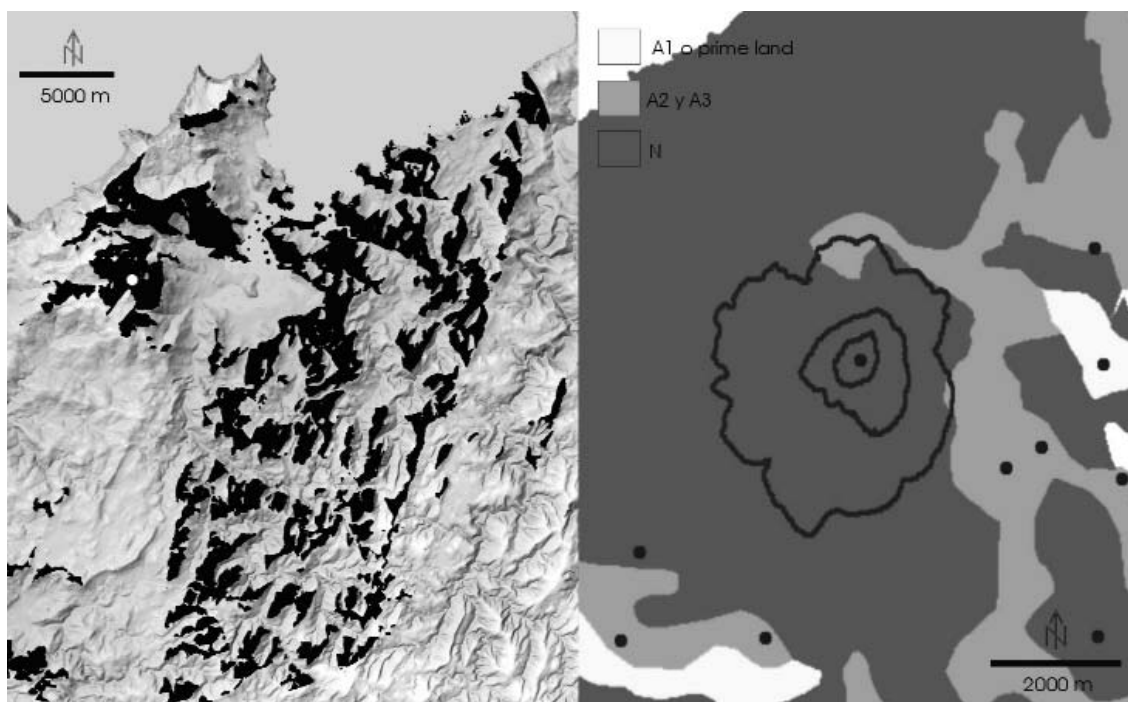


Figura 6.- En el primer mapa se muestra la visibilidad sobre la superficie terrestre desde el castro de Penido (modelo uno) que se extiende considerablemente sobre la zona de estudio. El segundo mapa muestra los entornos de 15, 30 y 45 minutos del castro de Penido (modelo uno) en relación a la potencialidad productiva de los suelos. Destaca la irregularidad de las isocronas de 15 y 30 minutos y la inaccesibilidad a las tierras óptimas o potencialmente aptas para el cultivo intensivo (A).

Otro de los indicadores que caracteriza a los castros de este modelo está en relación con el control que desde éstos se establece sobre el medio. A este respecto debemos mencionar que, en general, desde estos castros se visualiza gran cantidad de superficie a larga distancia (20 km), pudiéndose establecer varios grupos en función de la naturaleza de ésta. Por una parte aquellos castros con buen control visual de superficie marítima (Tallo, Frades, Moura), por otra castros que destacan por su control visual tanto de superficie terrestre como marítima (Penido, Maior), por último castros con gran control visual de superficie terrestre (Torre).

En cuanto a la prominencia (altitud relativa) en este modelo, debemos señalar la existencia de notables contrastes. Si bien en algunos castros se manifiesta la gran calidad⁵ de su altitud relativa (Penido, Maior, Torre), en otros ésta no se advierte (Pedra, Carrusco), mientras en los costeros (Tallo, Frades, Moura) es difícil de evaluar debido a la proximidad del mar.

En definitiva, este modelo agrupa aquellos castros cuyo entorno inmediato no permite la práctica

de cultivo intensivo y las posibilidades de mejora de los rendimientos son remotas ya que pasan por la inversión de grandes cantidades de trabajo. Las condiciones de accesibilidad de estos poblados indican que tienden al aislamiento y esto, en algunos casos unido a un amplio control visual, confiere a este modelo grandes posibilidades defensivas.

B/ Modelo dos o mixto

Está formado por aquellos castros que presentan valores medios de accesibilidad en su entorno inmediato y su potencialidad para el cultivo intensivo es moderada; es por tanto un modelo mixto. Se caracteriza por la existencia en su entorno inmediato de suelos aterrazados que presentan rendimientos de categoría A2 y A3, es decir, terrenos potencialmente aptos para el cultivo intensivo. Sin embargo, los rendimientos de estos suelos en su estado original, no aterrazado, descenderían notablemente. Por otra parte la posibilidad de la práctica, en las sociedades estudiadas, de la construcción de

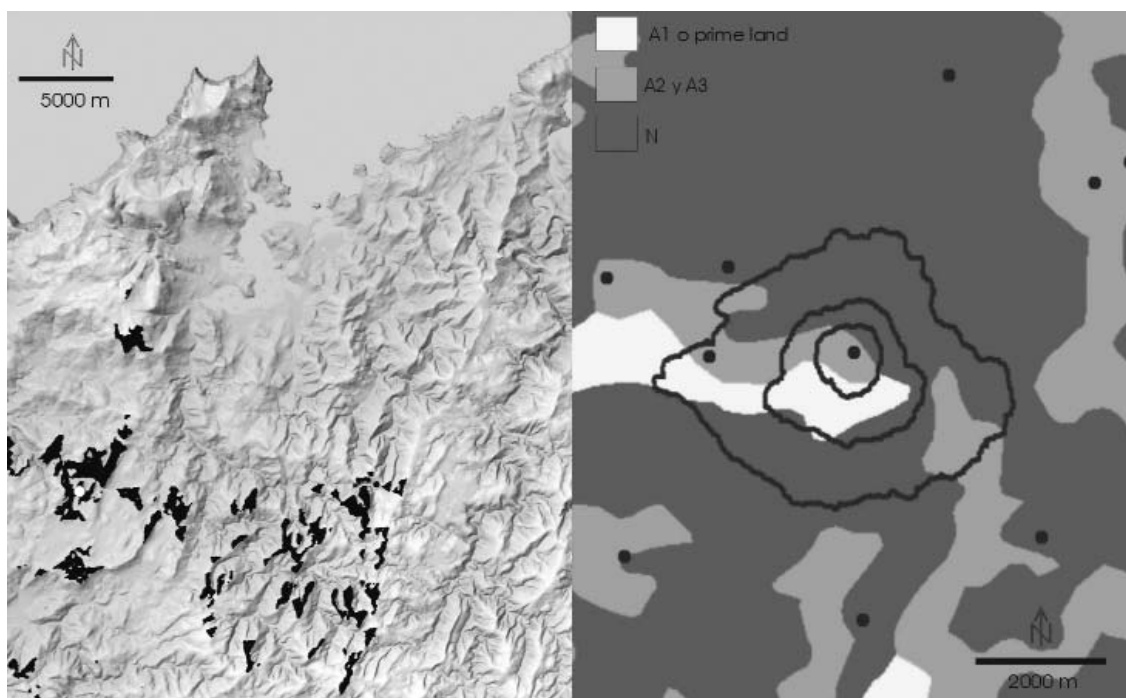


Figura 7.- En el primer mapa se muestra la visibilidad sobre la superficie terrestre desde el castro de Cerdido (modelo dos) que se dispersa sobre su entorno. El segundo mapa muestra los entornos de 15, 30 y 45 minutos del castro de Carracedo (modelo dos) en relación con la potencialidad productiva de los suelos. Destaca el predominio de tierras potencialmente aptas para el cultivo intensivo (A2 y A3) en su entorno inmediato (15 minutos) y la aparición de tierras óptimas para el cultivo intensivo (A1 o prime land) a medida que ampliamos dicho entorno.

aterrazamientos para el cultivo es una idea mencionada por Bouhier (1979) y Vázquez Varela (1986) y posteriormente tratada en profundidad por Parcerro (1995, 1998), Criado y Parcerro (1996).

Además de estos terrenos, un grupo de castros del modelo mixto cuenta con tierras de primera ("prime land") en su entorno (Cancela, Fornelos, Mera, Cerdido, Felgosas, A Volta, Riba, Cheda, Carracedo, C.Torre, Caleira). A diferencia del modelo tres, éstas no constituyen su entorno más inmediato (isocrona de 15') y, por lo tanto, no existe prioridad de acceso sobre ellas; sin embargo, se localizan en su entorno medio, es decir, a menos de 30' desde el poblado (fig. 7).

La accesibilidad en el entorno inmediato presenta valores medios, con un empeoramiento de accesibilidad muy acusado en comparación con los castros del modelo tres, que prácticamente doblan en superficie accesible en 15' a los castros que forman parte del modelo mixto. En cuanto a la dirección en la que se produce el desplazamiento, señalar que las isocronas de accesibilidad en 15' y 30' son en general irregulares, situándose el castro alejado del centro. Esto quiere decir que el desplaza-

miento no se realiza con la misma facilidad en todas las direcciones.

Visibilidad y altitud relativa constituyen dos variables difíciles de valorar en este modelo ya que existen variaciones significativas entre unos poblados y otros. En general los castros de este modelo presentan valores medios de superficie visible y la calidad de su altitud relativa es moderada.

En síntesis, este modelo agrupa a aquellos castros que, debido a su emplazamiento presentan valores medios de accesibilidad, y los terrenos que forman su entorno inmediato son potencialmente aptos para el cultivo intensivo. Además, algunos de ellos cuentan con tierras óptimas para el cultivo intensivo en su entorno de 30'. Estos poblados se caracterizan por presentar buenas condiciones potenciales defensivas derivadas de sus valores medios de accesibilidad y, en algunos casos, reafirmadas por su control visual a larga distancia.

C/ Modelo tres

Está formado por aquellos castros que tienen más cantidad de tierra accesible en su entorno in-

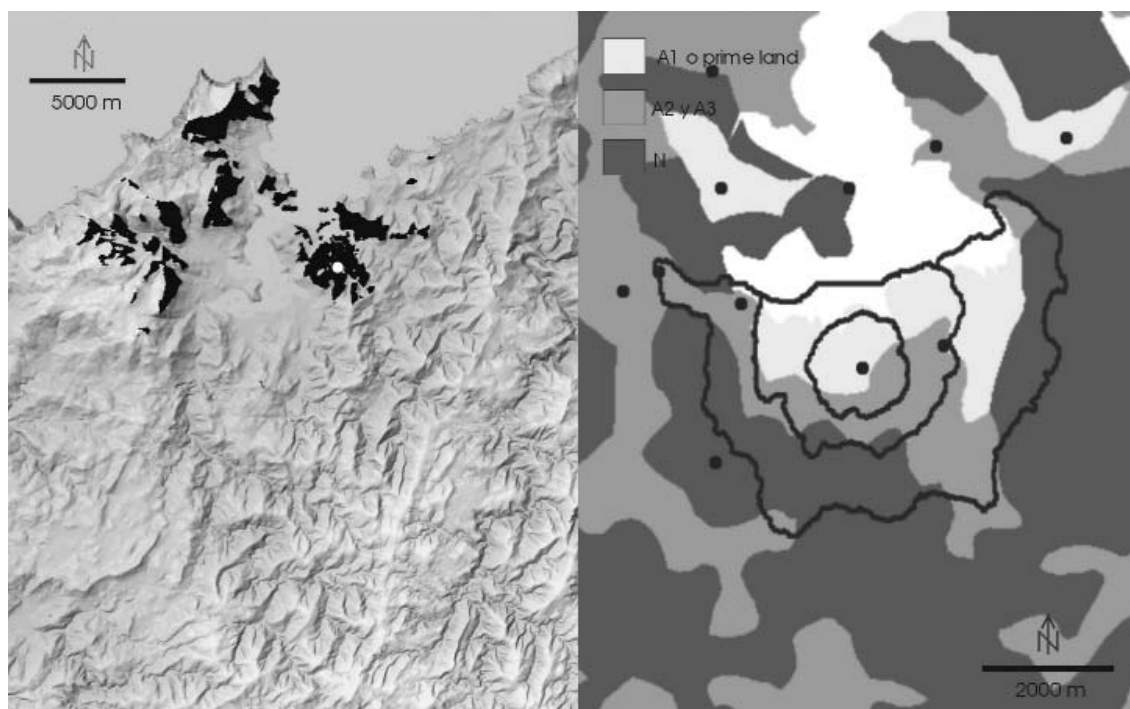


Figura 8.- En el primer mapa se muestra la visibilidad sobre la superficie terrestre desde el castro de O Castriño (modelo tres) que se concentra sobre su entorno. El segundo mapa muestra los entornos de 15, 30 y 45 minutos del castro de Xestal (modelo tres) en relación con la potencialidad productiva de los suelos. Destaca la regularidad de las isocronas de 15 y 30 minutos y la accesibilidad a las tierras óptimas para el desarrollo de un cultivo intensivo (A1 o prime land).

mediato (en la isocrona de 15'); este espacio en estos yacimientos está formado por suelos-tipo pertenecientes al grupo de las "prime land". A medida que nos alejamos del castro disminuye el porcentaje de estas tierras, aumentando el de tierras no aptas para el cultivo intensivo.

Estos yacimientos se localizan en dos posiciones: central y en intersección. Los primeros situados en el centro con respecto a las tierras de mejor calidad, como es el caso de Os Castros, Montoán y O Castriño; que se localizan en la parte central de suelos-tipo pertenecientes al grupo de las "prime land". Los segundos situados en posición de intersección con respecto a las tierras de mejor calidad, como los castros de Xestal (fig. 8), Saa, Labacengos, Casablanca y Abade; todos ellos situados en las inmediaciones (a menos de 50 metros) de suelos-tipo pertenecientes al grupo de "prime land", lo que podría interpretarse como una manifestación clara de la intencionalidad de ubicación del poblado en relación con la práctica de cultivo intensivo. Este grupo de castros no destaca por su control visual a larga distancia, sin embargo sí parece haber

un marcado control visual de las tierras situadas en su entorno inmediato, registrándose valores altos de superficie visible en el entorno de 800 metros. Debemos señalar que en aquellos casos en los que no se registran valores altos de visibilidad en el entorno, sino más bien valores medios, parece producirse una selección exigente de la superficie visible. Este fenómeno ha sido detectado en los poblados de Montoán, Casablanca, Labacengos y Os Castros, todos ellos con porcentajes muy altos de visibilidad de las tierras de mejor calidad para el cultivo intensivo con respecto a las restantes en su entorno. En los casos que ocupan los valores más altos de superficie visible en el entorno de 15', existe también preferencia visual por las tierras de mejor calidad, siendo ésta menos acusada que en los casos anteriores.

La accesibilidad al espacio inmediato en los castros que pertenecen a este modelo configura una línea regular tendente a la circunferencia en torno al yacimiento que se sitúa en el centro. Esto nos indica que el acceso a las proximidades se produce en todas las direcciones con facilidad similar.

Sin embargo, y a pesar de la regularidad en la accesibilidad a la superficie inmediata, existe una ligera preferencia por aquellas tierras de mayor calidad. Éstas ocupan las superficies con mejor accesibilidad con respecto al castro. Por tanto, se puede decir que las tierras de mejor calidad son preferentes en acceso y en dominio visual en el entorno inmediato de estos poblados.

A medida que ampliamos la distancia temporal de la isocrona, los castros pertenecientes a este grupo siguen manteniendo valores altos de superficie accesible. Sin embargo, los valores se van igualando hasta intercalarse con respecto a los castros restantes. Algunos yacimientos pertenecientes a este grupo pasan a ocupar valores intermedios de accesibilidad a larga distancia, como en los casos de O Castriño, Xestal o Montoán. Atendiendo al incremento de superficie accesible entre 15' y 45', se observa que los poblados pertenecientes a este grupo ocupan valores muy bajos. Por tanto, los castros pertenecientes a este modelo se sitúan en lugares con buena accesibilidad entre castro e inmediaciones, sin embargo, no ocurre lo mismo a larga distancia, sino más bien todo lo contrario, ya que la situación de estos yacimientos no favorece el acceso a la superficie situada más allá de sus proximidades.

En definitiva, este modelo agrupa a aquellos castros en los que existe una relación entre la situación del castro y su entorno inmediato caracterizada por las siguientes manifestaciones: condiciones potenciales para el aprovechamiento intensivo de la tierra para el cultivo; la proximidad a las mejores tierras para el cultivo así como la buena accesibilidad a los terrenos inmediatos, y en especial a las tierras de mejor calidad, favorece el desarrollo agrícola intensivo en estas superficies. Por otra parte el control visual se concentra en el espacio inmediato, lo cual reafirma la prioridad sobre estas tierras. Sin embargo, las condiciones que potencian un aprovechamiento de mayor intensidad de la tierra están en detrimento, en este caso, de las condiciones defensivas del poblado. Con esto me refiero a que la facilidad de acceso entre el castro y las tierras inmediatas desvirtúa sus aptitudes potenciales defensivas, lo cual no quiere decir que los poblados de este modelo carezca de potencialidad defensiva, sino que ésta es inferior en comparación con los castros pertenecientes a los modelos restantes (uno y dos).

4. El registro arqueológico de excavación de los poblados en el área de estudio

Para el conjunto de los castros ubicados en la zona de estudio contamos con un registro de excavación que muestra ciertas deficiencias. Las intervenciones directas han sido llevadas a cabo en cinco castros de los 38 analizados. Además de estos datos contamos con las "exploraciones"⁶ de Federico Maciñeira en el castro de Ladrado y con el material procedente de excavaciones clandestinas en el castro de Penido do Medio. En general podemos afirmar que la información procedente del registro arqueológico es escasa, (cinco poblados excavados) y parcial (las intervenciones realizadas han consistido en la apertura de sondeos localizados); no existe por tanto ningún registro de excavación de superficies significativas de los yacimientos que puedan dar visiones completas de las secuencias de ocupación. Por otra parte carecemos de dataciones de C-14, por lo que toda aproximación cronológica se ha hecho a partir del estudio tipológico de los materiales, lo cual relativiza su precisión. Por todas estas razones he considerado que los datos del registro arqueológico han de manejarse con precaución sin sacar conclusiones definitivas.

A/ Los castros del modelo uno

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el castro de Tallo (Ramil 1989a: 58-63) fueron planteadas a partir de la realización de sondeos en tres áreas diferentes que revelaron un único nivel de ocupación asentado sobre la roca base. E. Ramil sitúa cronológicamente el yacimiento en torno a los siglos VI o V a.C.

Los materiales arqueológicos procedentes de excavaciones clandestinas en el castro de Coucepenide (Ramil 1999b) fueron analizados con el fin de establecer una adscripción cronológica para este yacimiento. E. Ramil (1999b) defiende que si bien no se puede precisar, todo indica que el castro de Coucepenide se puede adscribir a una fase inicial de la Cultura Castreña.

B/ Los castros del modelo dos

Las intervenciones arqueológicas en el castro de Prados (Ramil 1989a, 1989b, 1991a, 1991b, 1999a, 1999b; Parceró 2002a) son sin duda las que cuentan con mayor tradición en la comarca, debido a la

localización en su foso de un *monumento con forno*. El castro tiene al menos dos momentos de ocupación. La cronología del primer momento, podríamos retrotraerla, al menos hasta el S. II a.C. La cronología del segundo momento podemos situarla en torno a los siglos I y II d.C.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el castro de Ladrado por E. Ramil (1999b; Tomás y Ramil 1987) permitieron abordar la posible sincronía entre este castro y el de Prados. La excavación fue planteada abriendo varios sondeos en dos zonas diferenciadas; recinto superior y antecastro. E. Ramil (1999b) señala que el castro de Ladrado tiene un solo nivel de ocupación en torno a los siglos I a.C y I d.C. Además de esta intervención, F. Maciñeira (1934: 10) llevó a cabo, en este castro, lo que él mismo denominó como “someras exploraciones”. E. Ramil (1999b), quien tuvo la oportunidad de estudiar parte de la cerámica recuperada por Maciñeira, menciona: “*las pastas son toscas y gruesas, siendo un material escaso pero que permitió pensar en una cronología antigua para el yacimiento*”. Por tanto, a pesar de que las conclusiones de la campaña de 1987 parecen contundentes, podríamos plantearnos la cuestión de si existe al menos un momento de ocupación anterior.

Las excavaciones llevadas a cabo en el castro de Cancela por E. Ramil (1999a) confirman un único momento de ocupación del yacimiento, cuya adscripción cronológica se situaría en torno al S. I a.C.

C/ Los castros del modelo tres

Las excavaciones en el castro de Montoán, dirigidas por E. Ramil (1999b), no permitieron establecer una adscripción cronológica precisa. Sin embargo, la aparición de cerámica estampillada nos hace pensar en una posible adscripción del yacimiento a la II Edad del Hierro (Rodríguez 1995).

5. Otros análisis sobre poblamiento y periodización en la Edad del Hierro en el NW ibérico

A continuación revisaremos dos trabajos que han precedido a éste y que se complementan entre sí. Me refiero a los trabajos de Parceró (2000, 2002 b) y Carballo (1990), cuyos resultados sintetizo a continuación, con el fin de presentar un argumento más de contraste para la interpretación de los modelos.

La Tesis doctoral de Parceró (2002b) plantea un análisis del paisaje social de la Edad del Hierro a partir de tres zonas diferentes. Éste constituye el precedente metodológico del que está siendo leído, entre otras razones por utilizar como herramienta un Sistema de Información Geográfica para la construcción y comprensión del modelo, así como por la similitud del factor de escala y por las variables empleadas para el estudio. Tras definir dos modelos locacionales y plantearse su interpretación en el contexto de las sociedades del Hierro, Parceró se decanta por la interpretación diacrónica de los modelos a partir del examen de diferentes indicadores, entre los que destaca el registro de excavación de algunos de los castros de las zonas de trabajo, relacionando el modelo uno con la Primera Edad del Hierro y el dos con la Segunda. Debemos señalar la similitud locacional entre el modelo uno (de Parceró) y el modelo uno (nuestro), al igual que entre el dos (de Parceró) y el dos (nuestro), siendo el tres (nuestro) más próximo al dos (de Parceró).

Esta analogía no ha de entenderse como una coincidencia en la manifestación de las variables, que creo diferente en cada zona de estudio, sino más bien como una tendencia semejante. Es decir, no se puede esperar que castros del mismo modelo en zonas diferentes se localicen en suelos con la misma capacidad productiva; sin embargo, lo verdaderamente significativo es que la capacidad productiva de estos suelos sea la mejor en las zonas respectivas. Por tanto se puede decir que, si bien cada modelo no se manifiesta de igual forma en áreas distintas, las tendencias son análogas en zonas diferentes.

El trabajo de Carballo (1990) sobre el fenómeno castreño en la cuenca media del río Ulla es sustancialmente diferente a éste y al anterior en el ámbito metodológico. En primer lugar porque en él se hace fundamentalmente un análisis formal del emplazamiento, en segundo lugar porque la variable utilizada es la topografía, y en tercer lugar porque se hace uso de un factor de escala de detalle. Sin embargo y a pesar de las diferencias, Carballo relaciona emplazamiento y adscripción cronológica a partir de las excavaciones llevadas a cabo en la zona que estudia.

1. Tipos A (emplazados “*En la cumbre de un otero o de una loma*”) y B (emplazados “*En ladera de pendiente suave o moderada*”); Fases II y III de la Cultura Castreña (Segunda Edad del Hierro y Romanización).

2. Tipo C (emplazados “*En un cerro, rodeados normalmente, al menos por tres lados, de pendientes fuertes o muy fuertes*”); Fase I (Primera Edad del Hierro), en algunos casos su ocupación podría prolongarse en las Fases II y III.

3. Tipo D (emplazados “*En espolón, rodeados de fuertes pendientes por tres lados*”) y E (emplazados “*En llanura*”); Sin correspondencia cronológica debido a la inexistencia de intervenciones en castros con este tipo de emplazamiento.

A continuación hemos clasificado los castros estudiados según los tipos de emplazamiento definidos por Carballo, con la finalidad de aportar un elemento más de contraste entre los modelos establecidos y su adscripción cronológica.

Partiendo del emplazamiento de 12 de los castros estudiados, de los que dos pertenecen al modelo uno, seis al dos y cuatro al tres, podemos señalar:

1. Los castros del modelo uno ocupan emplazamientos tipo C.

2. Los castros del modelo dos ocupan emplazamientos tipo A (dos de ellos), tipo B (tres de ellos) y tipo C (uno de ellos).

3. Los castros del modelo tres ocupan emplazamientos tipo A (dos de ellos) y E (dos de ellos).

6. Tiempo para el espacio

En este apartado se relaciona modelo y cronología a partir de un registro de intervención que, como se ha dicho, presenta deficiencias. Las relaciones establecidas se apoyan además en los trabajos de Parceró y Carballo, cuyos análisis espaciales fueron contrastados con registros de intervención para las zonas respectivas. Si bien estos registros de intervención son, en general, deficientes en todo el NW ibérico (Fernández-Posse 1998), se trata de superar estas carencias por medio del análisis del mayor número de intervenciones posibles, con el fin de mostrar una tendencia generalizada. Abordamos a continuación los resultados para la zona que nos ocupa.

Los castros del modelo uno se adscriben a una etapa antigua de la Cultura Castreña, que podemos relacionar con el llamado Hierro I o Fase I (en Fariña 1991), situada en un horizonte cronológico entre los siglos VIII y VI a.C. Así lo indica el registro de excavación en el castro de Tallo y los materiales estudiados en el castro de Penido. No obstante, los emplazamientos de los castros estudiados

pertenecen al tipo C, que Carballo adscribe a una etapa antigua (Fase I), al menos en su etapa formativa. Además existe correspondencia locacional entre este modelo y el uno de Parceró (2000, 2002b), que el autor identifica también con una fase antigua de ocupación (Hierro I).

Los castros del modelo dos se adscriben a una etapa reciente de la Cultura Castreña, relacionada con el periodo de influencia romana y una posible fase prerromana. Lo anterior se documenta en el registro de excavación de los castros de Prados, Ladrado y Cancela, situados cronológicamente entre los siglos II a.C. y II d.C. Además, los emplazamientos de los castros estudiados son de tipo A (dos), B (tres) y C (uno). Tal y como se ha dicho anteriormente tanto los emplazamientos tipo A como B, Carballo los relaciona con una segunda fase de la Cultura Castreña (IV a.C.-I d.C.), convirtiéndose el castro de Ladrado (tipo C) en una excepción. El modelo dos (de Parceró) con análoga tendencia que el dos (nuestro) se relaciona en las zonas estudiadas con la II Edad del Hierro. Por tanto parece adecuado el planteamiento de una hipótesis de ocupación tardía en los castros pertenecientes a este modelo.

Los castros del modelo tres, como se ha dicho, presentan diversos problemas para su adscripción cronológica debido a la escasez del registro, solamente conocido en el castro de Montoán. Entre los castros del modelo tres, se localizan en la zona de estudio yacimientos en emplazamiento tipo A (dos) y tipo E (dos). Tal y como se ha mencionado con anterioridad, Carballo adscribe el emplazamiento (tipo A) a una segunda fase de ocupación (S. IV- I d.C.). Sin embargo, los emplazamientos tipo E carecen de correspondencia cronológica; a pesar de ello, la aparición de cerámica estampillada en el castro de Montoán nos hace pensar en su posible adscripción a la II Edad del Hierro. Por tanto, a pesar de las carencias del registro, podemos plantear la relación entre este modelo y un momento de ocupación tardío (Fase II o Hierro II).

Con todos los problemas que entraña una interpretación cronológica de la situación y emplazamiento de los poblados a partir de un registro de intervención que, como hemos dicho presenta deficiencias importantes, señalamos a continuación algunas apreciaciones sobre periodización y tendencias locacionales de los poblados fortificados de la Edad del Hierro en el NW ibérico. Parece bastante claro que tanto los trabajos de Parceró, Carballo y

ahora éste apuntan hacia una misma dirección interpretativa. En este sentido los poblados adscritos a una fase inicial de la Edad del Hierro presentan una destacada potencialidad de sus condiciones defensivas mientras su tendencia de producción agrícola podría estar relacionada con prácticas de cultivo extensivo. Los poblados adscritos a una fase tardía de la Edad del Hierro y al periodo de Romanización presentan buenas condiciones para la práctica de cultivos de mayor intensidad, sin embargo su potencialidad defensiva disminuye considerablemente en relación a los anteriores.

Lo anterior podría indicarnos un cambio importante en la producción, que se manifiesta en un cambio en el emplazamiento de los poblados en estas sociedades, que abandonan los terrenos ligeros y abruptos de la I Edad del Hierro para aproximarse en la II Edad del Hierro a terrenos más profundos y suaves situados en los valles. La pérdida de potencialidad defensiva de los poblados podría ser la causa de este cambio productivo, no obstante, ésta podría ser contrarrestada con el empleo de sistemas defensivos artificiales más complejos, algo que por otra parte parece confirmarse en la II Edad del Hierro (Parceró 2002b).

Por tanto, se advierte una misma tendencia locacional de los poblados para las zonas estudiadas y distribuidas por el NW ibérico. Ésta ha de entenderse como una tendencia generalizada que no niega la existencia de excepciones en la localización de los poblados y continuidades en los lugares de ocupación.

7. Modelos, paisaje y territorio

La formulación anterior podemos interpretarla como indicativa de la existencia de dos paisajes arqueológicos en formación y sucesivos. Por una parte aquel constituido por los castros del modelo uno, relacionados anteriormente con la Primera Edad del Hierro. Por otra, los castros del modelo dos y tres, relacionados con la Segunda Edad del Hierro. Debemos señalar que cada uno de estos paisajes se analiza partiendo de una relación de sincronía entre los poblados de cada fase, relación hipotética y posiblemente irreal en todos los casos. Sin embargo, esto no quiere decir que el análisis de los conjuntos se invalide si la relación anterior no se cumple, ya que el análisis individualizado de cada yacimiento existe aunque no exista el grupo.

Ejemplificando lo anterior, la inexistencia de intervisibilidad entre los castros de dos zonas se demuestra independientemente de la contemporaneidad de los poblados, ya que en el caso anacrónico la zona que ocupan no sería visible y en caso sincrónico la intervisibilidad sería imposible. Por tanto, el hecho de que no todos los poblados sean contemporáneos en cada fase no anula la dirección interpretativa que se sigue en los apartados siguientes, si bien es cierto que un registro de intervención más extenso y de más calidad permitiría reafirmar o refutar algunas de las hipótesis planteadas a continuación.

7.1. Modelo uno: La Primera Edad del Hierro

El modelo uno reúne un total de ocho castros; Pedra, Penido, Maior, Torre, Tallo, Moura, Frades y Carrusco. La potencialidad defensiva de este grupo es muy notable, por una parte se apoya en el control visual sobre el territorio y por otra en la inaccesibilidad de los poblados. Esto nos lleva a plantear la posibilidad de una coyuntura de inestabilidad social en la I Edad del Hierro, que se manifiesta en la maximización defensiva de los lugares domésticos.

La potencialidad productiva de estos castros es muy escasa, la imposibilidad del desarrollo de un cultivo cerealista intensivo nos hace pensar en una agricultura basada en el cultivo extensivo o bien en una producción centrada en la cabaña ganadera, ambas posibilidades complementarias y que exigen un mayor espacio productivo que una base agrícola intensiva. El esquema espacial del modelo en el área de estudio se caracteriza por la disgregación de los poblados, lo cual permitiría a cada poblado tener autonomía sobre un entorno muy amplio. Siguiendo con lo anterior, se observa que ni las isocronas de 15' ni de 30' intersecan unas con otras, observándose en las de 45' relaciones tangenciales significativas (fig. 9). Estas relaciones se establecen entre los castros de Maior y Torre por una parte, y Pedra y Moura por otra. Cabe mencionar como excepción las isocronas de Moura y Frades que intersecan en 30', ambos castros costeros sobre lo que volveremos más adelante.

La inexistencia de predominio de visibilización sobre el entorno de un castro desde los restantes denota una clara tendencia a la autonomía establecida en el control del espacio que rodea cada poblado. A lo que se unen las escasas relaciones de in-

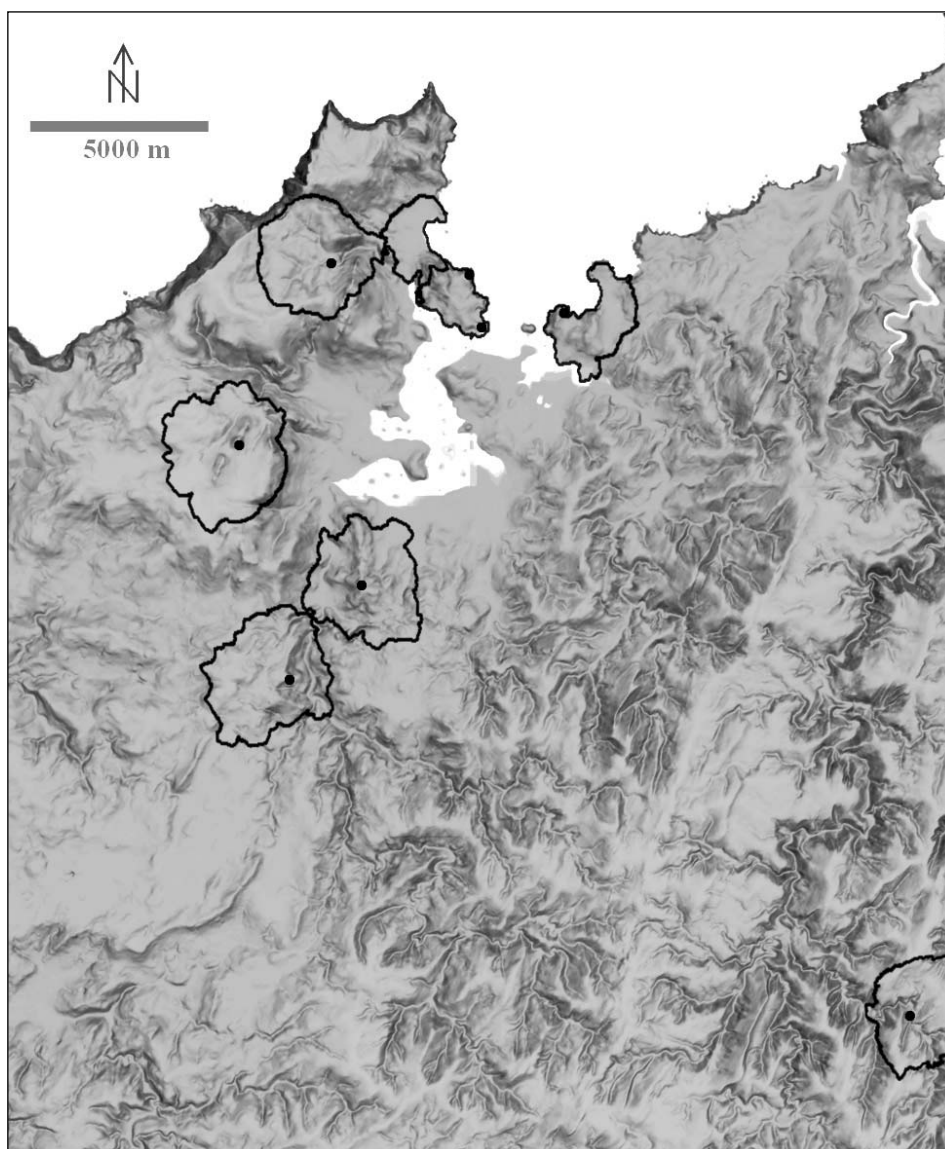


Figura 9.- Isocronas de 45 minutos trazadas a partir de los castros con posible ocupación en el Hierro I.

tervisibilidad entre los yacimientos (fig. 10), que se hace aún más relevante teniendo en cuenta la enorme extensión de superficie visible que se divisa desde el conjunto de yacimientos de este modelo.

Por otra parte, haciendo un análisis formal de tipo fisiográfico podemos corroborar lo expuesto anteriormente. Si superponemos las isocronas de 45' al relieve de la zona se observa que los límites de éstas delimitan un espacio orográfico coherente en torno al yacimiento (fig. 11). Con esto me refiero a que esta referencia crono-espacial se aproxima a márgenes establecidos en el entorno por accidentes geográficos relevantes, quedando constitui-

dos éstos por elevaciones, ríos, gargantas, penínsulas o cualquier otro tipo de entidad física del relieve.

Planteada la posibilidad de la existencia de territorios locales independientes, el primer problema que se plantea es el desconocimiento de la superficie de ocupación efectiva de cada poblado y, en consecuencia, el desconocimiento de una aproximación a la población sostenible en cada castro. En este sentido, lo único que podría decirse es que la existencia de un entorno no adecuado para el cultivo intensivo implica necesariamente una mayor extensión dedicada a esta actividad, a no ser que

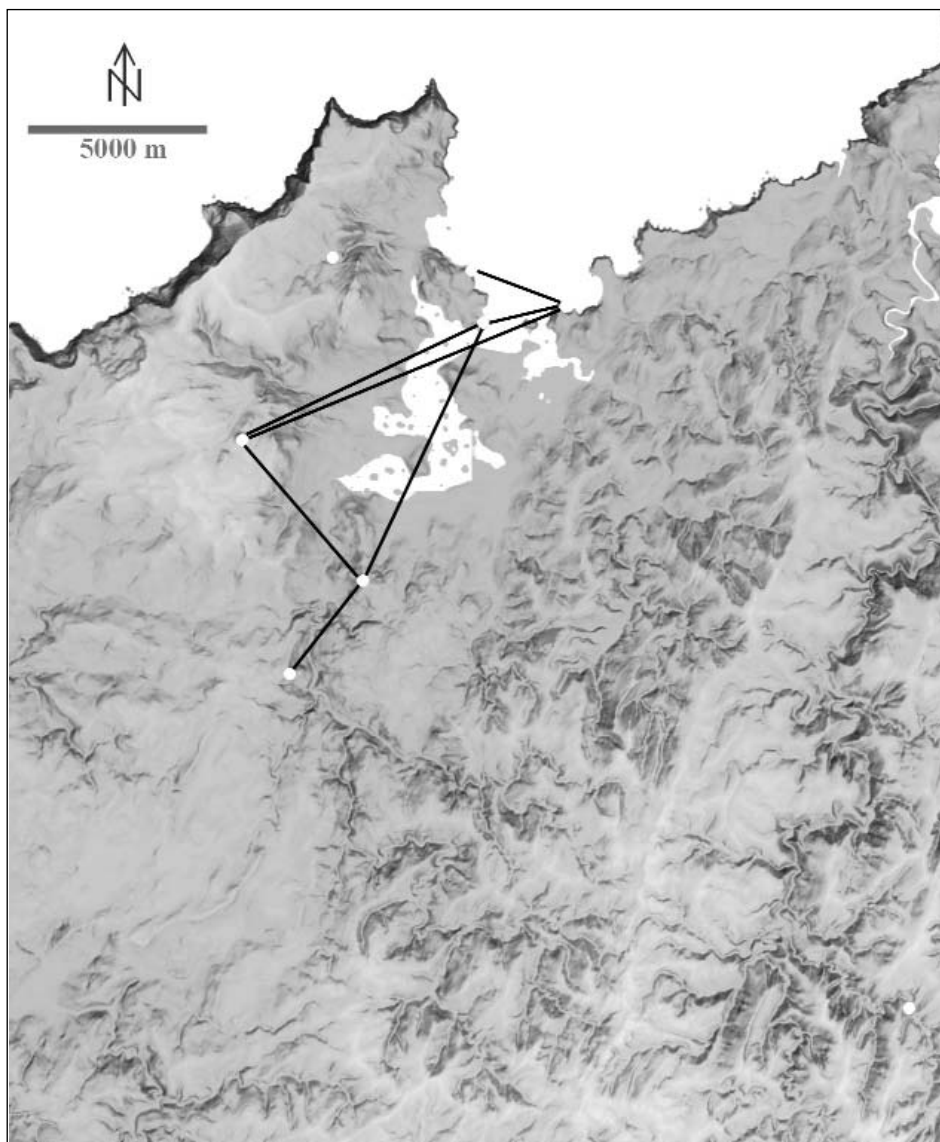


Figura 10.- Relaciones de intervisibilidad entre los castros con posible ocupación en el Hierro I.

exista otra fuente de recursos. Si partimos de la identificación entre territorio y espacio productivo, la inmediatez al mar podría explicar la mayor proximidad entre los castros de Moura y Frades, señalados anteriormente como excepciones ya que su territorio “terrestre” es más escaso que en los casos restantes. Parece claro que el mar es una fuente de recursos, sin embargo no contamos con datos sobre la productividad de éste en la zona de estudio, a pesar de ello podemos afirmar que el mar podría actuar como una fuente complementaria para el aporte de energía lo que implicaría una reducción del entorno productivo terrestre, tampoco podemos

descartar la ausencia de contemporaneidad de ambos poblados.

Accesibilidad, visibilidad y análisis fisiográfico parecen indicarnos una tendencia al aislamiento de los castros pertenecientes a este modelo, lo cual nos hace pensar en una posible autonomía local definida por medio de territorios más o menos diferenciados o independientes. Sin embargo, y a pesar de las evidencias de esta autonomía territorial no se puede descartar la posibilidad de la existencia de algún ámbito de relación entre poblados. En definitiva, si bien no se puede negar la existencia de un cierto nivel organizativo supralocal en la I Edad

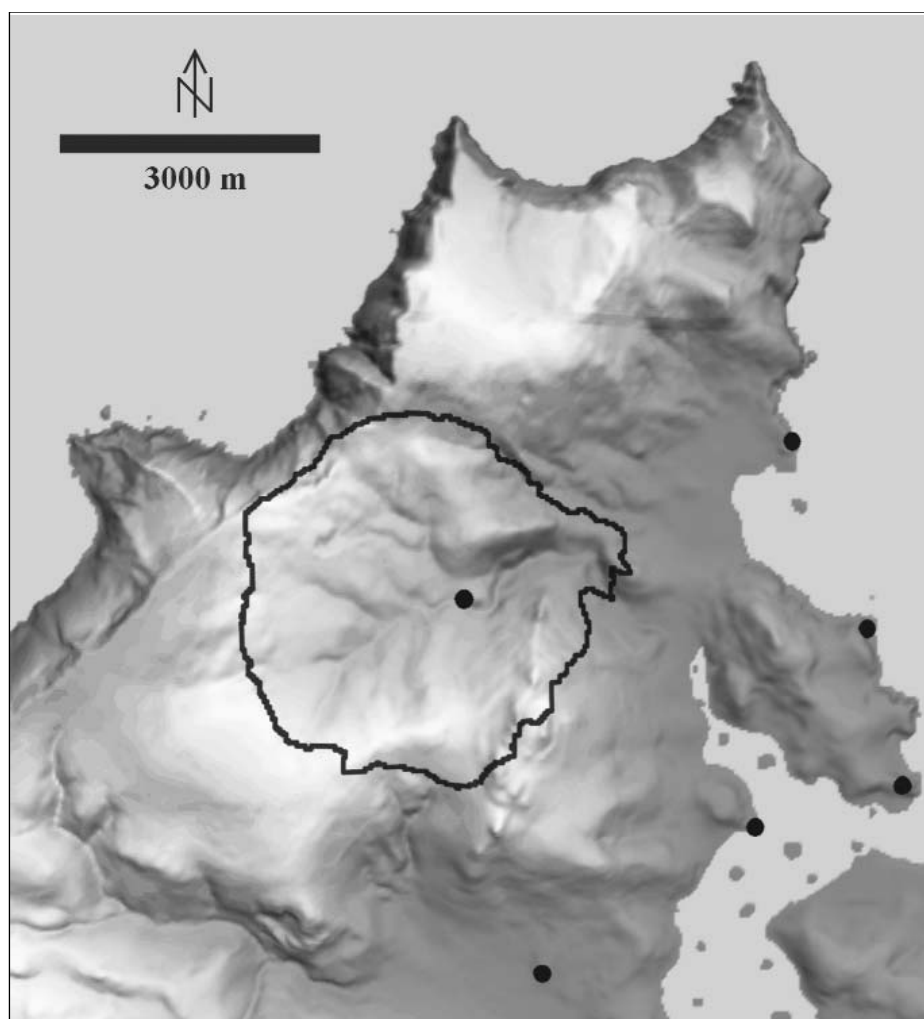


Figura 11.- Isocrona de 45 minutos trazada a partir del castro de Pedra, en la figura se observa la relación existente entre límites formales naturales y aquellos definidos por dicha isocrona.

del Hierro, podemos señalar que este nivel presenta síntomas claros de debilidad sobre todo si lo comparamos con la articulación de los poblados en la II Edad del Hierro, tal y como veremos a continuación.

7.2. Modelo dos y tres: La Segunda Edad del Hierro

El poblamiento en el Hierro II está caracterizado por los castros del modelo dos (Caleira, Socastro, Cerdido, Felgasas, Riba, Montoxo, Carracedo, Cheda, Cariño, Sismundi, Cancela, Fornelos, Mera, Porteiro, A Volta, C. Torre, Ladrado, Prados, Castelos, Céltigos, Mourama) y los castros del modelo tres (Abade, Casablanca, Labacengos, Os Castros, Montoán, Xestal, Saa, O Castriño). La

sincronía de los modelos es muy probable teniendo en cuenta la tendencia (locacional y estratigráfica) de los castros del modelo dos a la larga ocupación que podrían coexistir con los del modelo tres al menos en algún momento de esta segunda fase (Hierro II). Además ambos modelos se adecuan para soportar un cambio en el cultivo, ya que sus entornos permiten el desarrollo de un cultivo cerealista intensivo, imposible de desarrollar en los entornos de los castros del modelo uno. Por tanto, se advierte la posibilidad de una misma tendencia productiva. Recordemos que los castros pertenecientes a los modelos adscritos a la II Edad del Hierro se caracterizan por una potencialidad defensiva locacional inferior a los castros de la I Edad del Hierro. Por el contrario, la potencialidad pro-

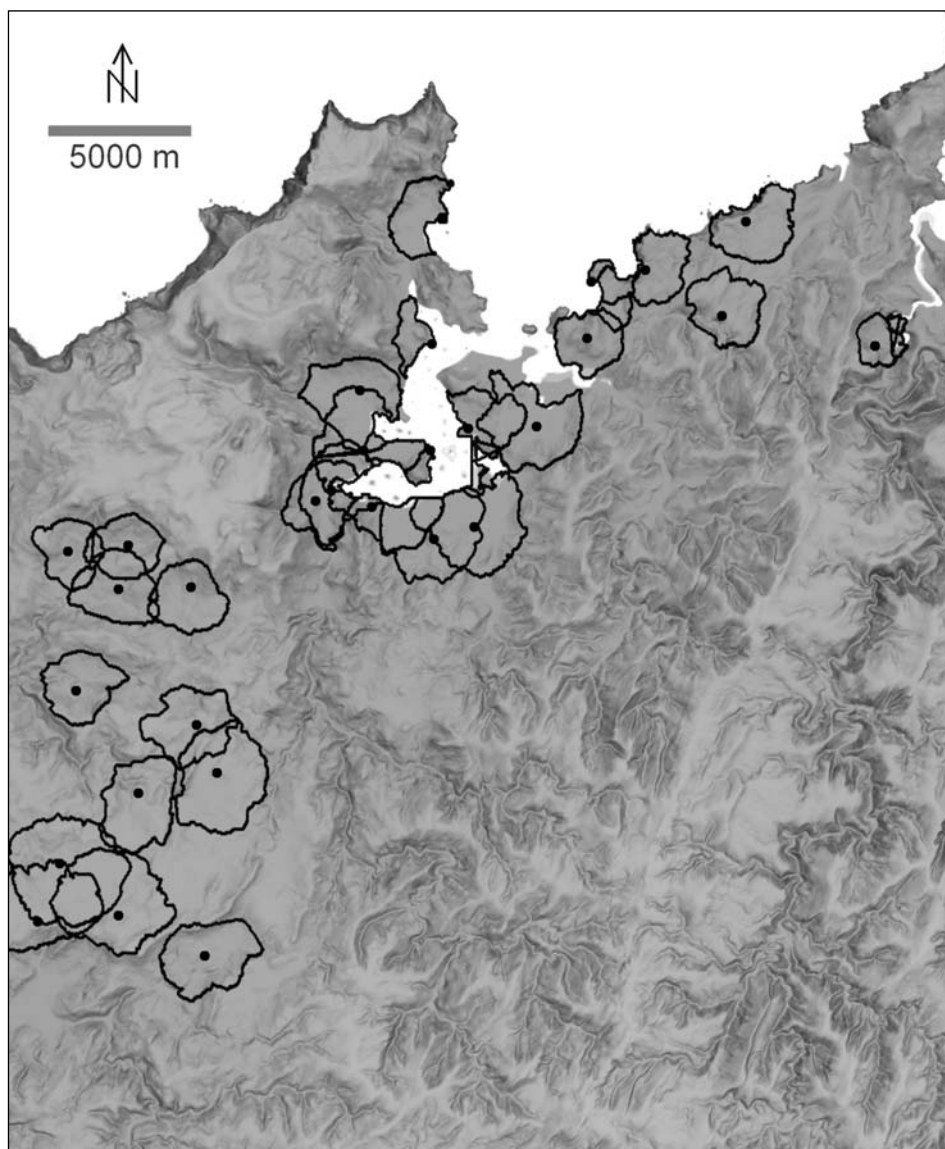


Figura 12.- Isocronas de 30 minutos trazadas en torno a los castros con posible ocupación en el Hierro II.

ductiva de los poblados en esta segunda fase es muy superior a los de la primera. Como consecuencia de lo anterior, los nuevos espacios ocupados permiten la intensificación del cultivo y por tanto una reducción del entorno productivo de los poblados en proporción a la población sostenida.

Si atendemos a las relaciones establecidas a través de las isocronas en estos modelos, se observa que si bien las de 15' no se solapan entre sí a pesar de que establecen algunas relaciones tangenciales (Xestal y Saa, Porteiro y Mera, Casablanca y Abade), las de 30' intersecan en muchos casos (fig. 12), por tanto parece que un radio crono-espacial inter-

medio (15'-30') definiría un reparto del espacio (no compartido) que cubriría el territorio doméstico del Hierro II. Lo anterior se constata en los castros de Ladrado y Prados, en los que el registro demuestra al menos su contemporaneidad entre los SS. I a.C. y I d.C., cuyas isocronas de 30' intersecan entre sí, por tanto el territorio de cada poblado parece contraerse con respecto a los territorios de los poblados del Hierro I.

De esta forma quedarían definidos claramente dos grupos de castros, separados por un salto crono-espacial de dos horas entre los poblados más próximos (Porteiro y Carracedo). De manera que

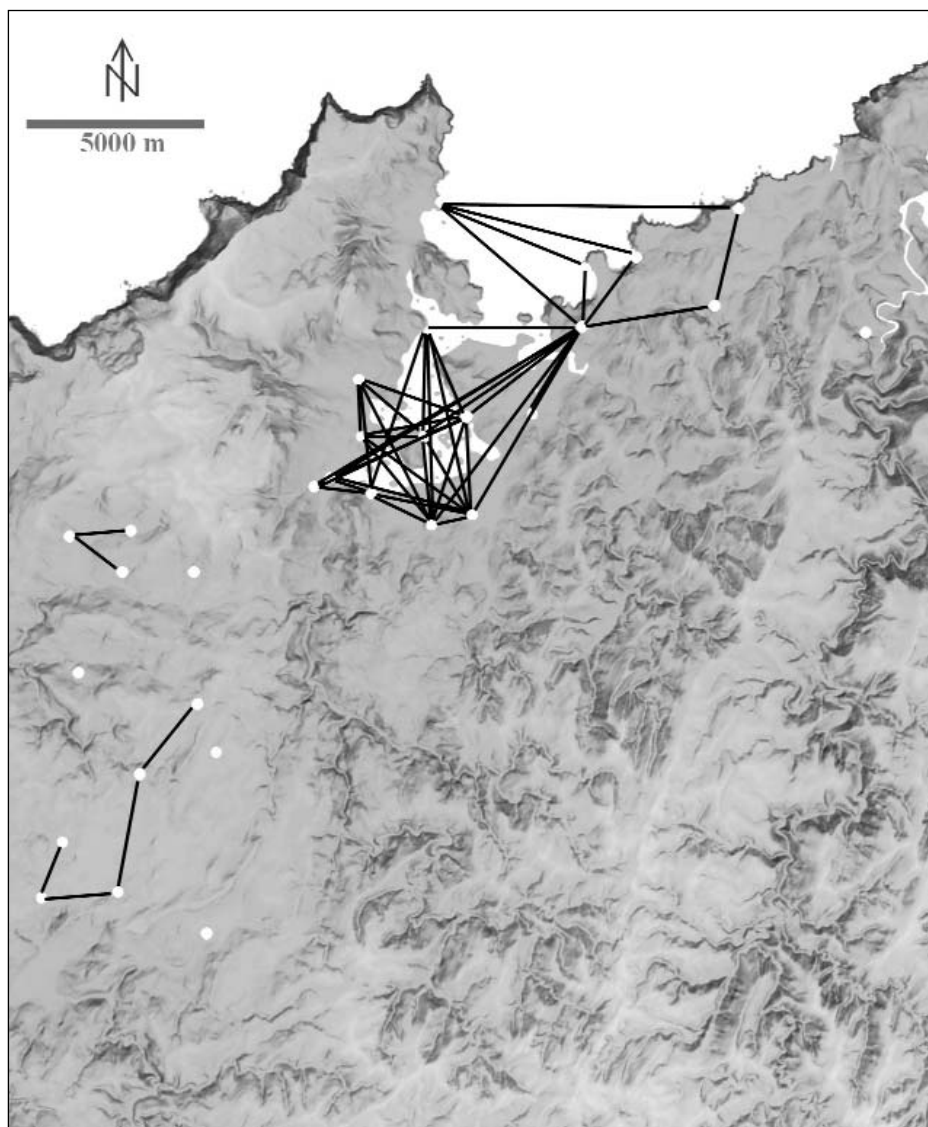


Figura 13.- Relaciones de intervisibilidad entre los castros con posible ocupación en el Hierro II, en los que destaca el entramado establecido entre los poblados del grupo Ría y la articulación establecida por el castro de Ladrido.

los poblados de cada grupo están articulados entre sí por las isocronas de 30' (aprox.). Consecuentemente el primer grupo (Ortegal en adelante) estaría formado por los castros de Riba, Montoxo, Cheda, Carracedo, Socastro, Felgosas, Os Castros, Abade, Casablanca, Labacengos y Caleira. El análisis de este grupo presenta bastantes problemas metodológicos, derivados de la extensión del modelo digital del terreno, ya que el grupo ocupa una posición marginal, lo que nos impide estudiar sus relaciones con los castros situados más allá de los límites y de los que, por otra parte, conocemos su existencia. De forma que este grupo parece estar incompleto y

por tanto me he decantado por dejarlo al margen del análisis. El segundo grupo (Ría en adelante) estaría formado por los castros situados en torno a la ría de Ortigueira: Cariño, Sismundi, Cancela, Montoán, Fornelos, Mera, Porteiro, A Volta, Xestal, Saa, Campo da Torre, O Castriño, Ladrido, Prados, Castelos, Céltigos y Mourama.

En cuanto a la articulación del territorio, debemos mencionar las numerosas relaciones de intervisibilidad entre los poblados, en el grupo Ría todos ellos visibles al menos desde otro y en el grupo Ortegal mucho más debilitadas, lo que nos lleva de nuevo a plantear la parcialidad de este grupo (fig.

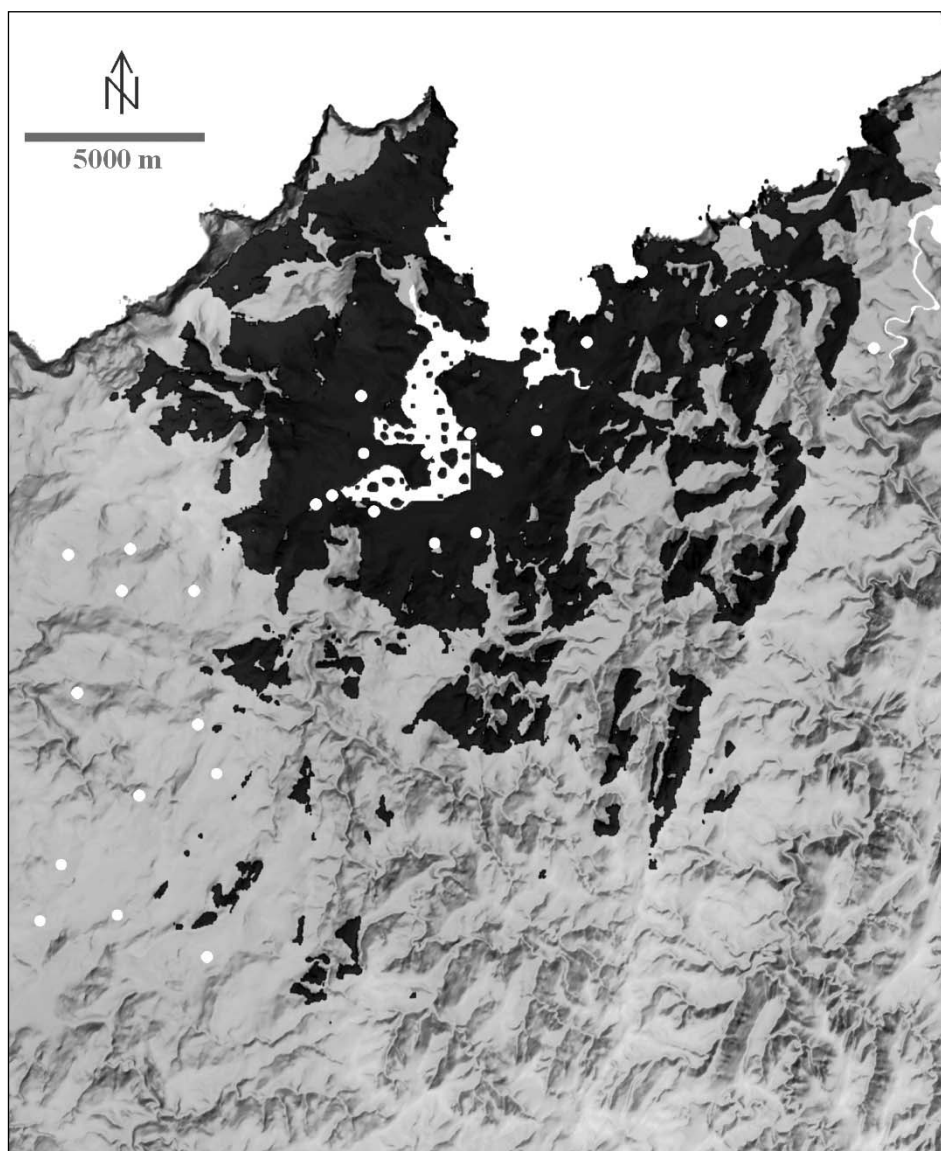


Figura 14.- Suma de áreas terrestres visibles desde los castros pertenecientes al grupo Ría.

13). Por otra parte, señalar la inexistencia de intervisibilidad entre los castros de uno (Ría) y otro (Ortegal) grupo y entre el primero y los castros que sobrepasan el umbral de dos horas por el E (Sor e Insua) y cuyos entornos no están articulados con el grupo anterior (invisibles, inaccesibles, divididos).

8. El grupo Ría: ¿Una unidad supralocal en la II Edad del Hierro?

Centrándose en adelante en los castros del grupo Ría, debemos señalar que existe un control vi-

sual destacado de sus entornos, en la medida que éstos son visibles no sólo desde el castro correspondiente sino también desde otros pertenecientes al grupo (fig. 14). Lo anterior se constata estadísticamente ya que más de la mitad de la superficie total, que cubren las isocronas de 30', es visible desde al menos dos poblados. A esto habría que añadirle el control visual sobre el entorno marítimo: los castros de este grupo dominan prácticamente la totalidad de la ría. Por tanto, existe un control articulado que se manifiesta en una selección del espacio visible tanto terrestre como marítimo. Esto se refleja por una parte en las numero-

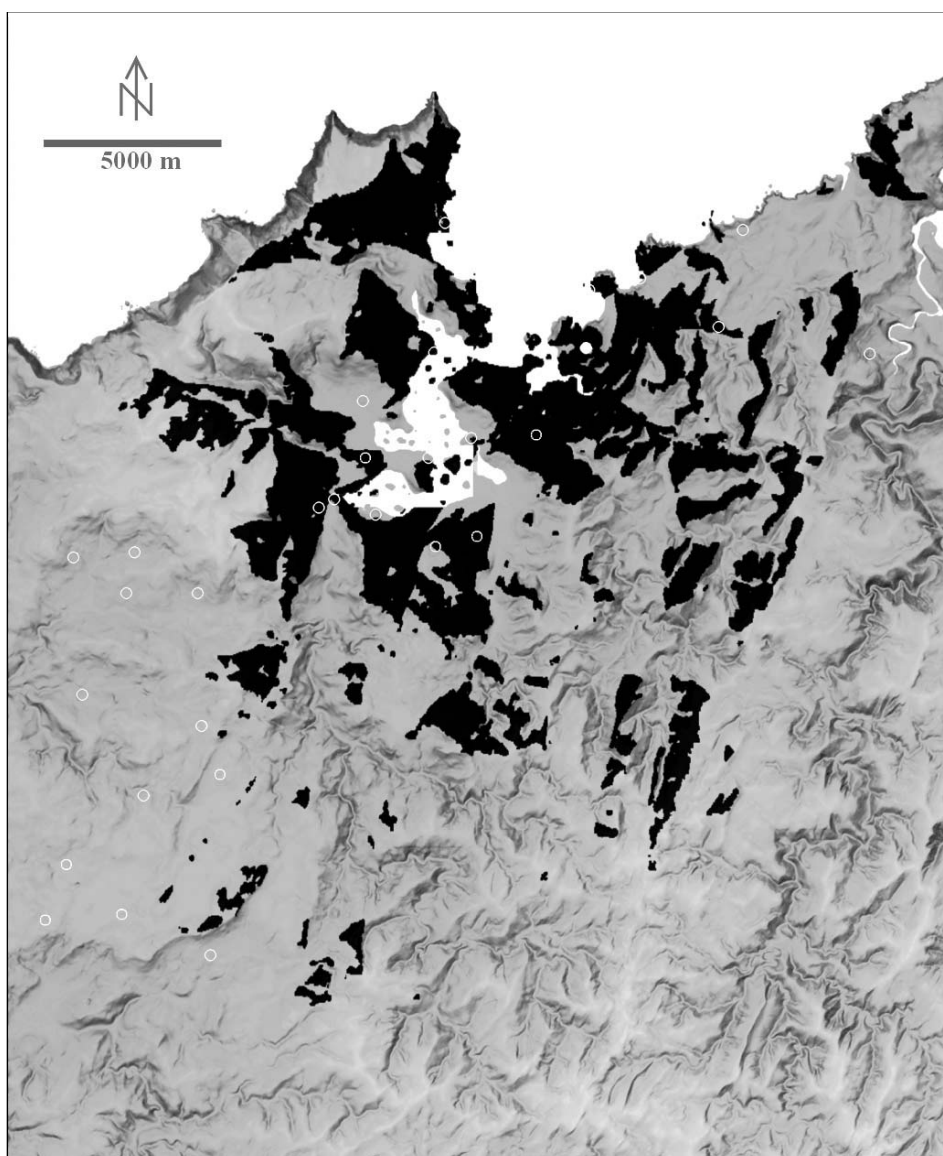


Figura 15.- Área terrestre visible desde el castro de Ladrado.

sas relaciones de intervisibilidad y, por otra, en un control conjunto destacado de los entornos domésticos, que contrasta con la discreta superficie de la zona de estudio visible desde los castros del modelo dos y tres. Siguiendo con el análisis de visibilidad y centrándonos en el grupo Ría, debemos destacar que el castro de Ladrado articula las relaciones de visibilidad en este grupo (fig. 15). Desde este castro se establecen hasta doce relaciones de intervisibilidad (Céltigos, Castelos, Prados, Mourama, Cariño, Sismundi, Porteiro, Mera, Xestal, Saa, Campo da Torre y Fornelos) articulando el control entre los castros de la boca de la Ría (Cariño, Pra-

dos, Castelos, Mourama y Céltigos), cuya relación visual se establece a través de Ladrado. Y, a su vez, entre los anteriores y los emplazados en la parte baja (Sismundi, Cancela, Montoán, Fornelos, Mera, Porteiro, A Volta, Saa, Xestal, Campo da Torre, O Castriño). Ladrado es además un castro peculiar tal y como se pone de manifiesto en el análisis de las variables. Si bien se ha incluido en el modelo dos, destaca en éste la cantidad de superficie visible (3° sobre superficie terrestre y 2° sobre superficie marítima del total de los tres modelos), localizada sobre el entorno de la ría de Ortigueira (entornos de los castros grupo Ría) así como sobre la su-

perficie marítima de dicha ría, además de ser el castro con más calidad de altitud relativa sobre su entorno.

Como hemos visto, algunas variables como visibilidad y altitud relativa en el castro de Ladrado son características del modelo uno. Esto parece respaldado a su vez a partir de los postulados del análisis formal de Carballo Arceo: Ladrado es el único castro con emplazamiento tipo C perteneciente a este modelo, si bien este emplazamiento demostró ser característico del modelo uno (Hierro I). Por tanto, parece probable que esta singularidad locacional del castro de Ladrado responda a una funcionalidad diferenciada del resto de los poblados del grupo Ría. Si esto fuera así, y expuesta la similitud de algunos rasgos entre Ladrado y algunos castros del modelo uno, podría pensarse en una función relacionada con las aptitudes locacionales de los poblados de la Primera Edad del Hierro (Modelo uno). Sin embargo, debemos señalar que las variables de accesibilidad o capacidad productiva se ajustan al modelo dos, si bien visibilidad y altitud relativa se ajustan a uno. De forma que parece viable plantear que el castro de Ladrado pueda tener una función diferenciada, no tanto orientada a su propia defensa (accesibilidad media-baja; Modelo dos) como a la integración y control del grupo (visibilidad) así como la formalización de un referente del mismo (altitud relativa y visibilización). Por otra parte, es oportuno hacer referencia a las similitudes locacionales (visibilidad, altitud relativa, accesibilidad) entre Ladrado y A Sividá, este último situado en el área de Campolameiro (Pontevedra) y estudiado por C. Parceró (2002b) quien señala la singularidad de este yacimiento caracterizado por su hegemonía (tamaño y monumentalidad) sobre el resto.

En cuanto al análisis fisiográfico formal del territorio que ocupa el grupo Ría, cabe mencionar que no es el propio entorno de cada castro el que divide físicamente el espacio sino que los límites quedan claramente definidos por el conjunto de los entornos. De manera que entre las pronunciadas estribaciones de las dos sierras (Capelada y Faladora-Coriscada) y la ría de Ortigueira se forma un espacio de tierras bajas constituido por los entornos (isocronas de 30') de los poblados. Esto se manifiesta en la articulación de estos espacios (entornos) que sigue la dirección establecida por las formas fisiográficas en torno a la Ría a través de las tierras bajas. El tránsito sigue esta dirección tal y

como se puede ver en las actuales vías de comunicación (C-642) o en los tramos de Camino Real conservados y que circundan las defensas del castro de Mourama siguiendo la dirección NE-SW. De esta forma, las isocronas (30' y 45') de los castros de este grupo se disponen en este sentido, alargándose en dirección N-S (Cariño, Sismundi, Cancela, Castriño, Porteiro, Mera) y NE-SW (A Volta, Xestal, Saa, Campo da Torre, O Castriño, Ladrado, Prados, Castelos, Céltigos, Mourama) reafirmando las tierras bajas de la Ría como espacios de tránsito. Por tanto, podemos decir que los castros del grupo Ría constituyen los nodos de una línea imaginaria que establece la dirección natural de desplazamiento terrestre entre Estaca de Bares y el Cabo Ortegal. Por otra parte debemos señalar que la Ría de Ortigueira (visible desde los poblados), debido a sus condiciones, constituye un espacio excelente para la navegación y es obvio que la situación de los castros, unos costeros y otros inmediatos al mar, evidencian óptimas condiciones para la intercomunicación marítima.

Definida la articulación del territorio de los castros del grupo Ría, conviene formular en qué términos existe comunicación entre este grupo y otros posibles como Ortegal o aquél del que podrían formar parte el castro de Insua y Sor por el E. Tal y como se ha dicho antes, entre los castros más próximos existe aproximadamente una distancia crono-espacial de dos horas, esto es, entre los castros de Céltigos (grupo Ría) y Sor por el E y entre los castros de Carracedo (grupo Ortegal) y Porteiro (grupo Ría) por el W. Debemos señalar que éste último, tal y como indica su topónimo (Porteiro), se sitúa en un espacio que actúa como puerta (Porto) del collado que une las tierras bajas situadas en torno a la Ría de Ortigueira (grupo Ría) y los valles situados al S del Cabo Ortegal (grupo Ortegal), emplazándose en el punto en el que el mencionado collado se abre a la Ría, de forma que el castro no actúa como bisagra de paso (entre los valles) sino más bien como compuerta de acceso al entorno de la ría. Este referente de paso, reafirma la existencia de dos territorios diferenciados (Ría de Ortigueira y valles del S de cabo Ortegal), esta vez confirmando desde el registro toponímico una evidencia geográfica.

En resumen, los castros que forman parte del grupo Ría (Hierro II) ponen de manifiesto la existencia de relaciones intensas entre poblados (inter-visibles, accesibles, transitables): la articulación de

sus entornos (visibles, indivisibles, accesibles, transitables), que forman un espacio definido en oposición a otros (invisible, dividido⁸, inaccesible, intransitable), unida a la posibilidad de la existencia de un referente (Ladrado), nos permite formular hipotéticamente la existencia de un nivel organizativo supralocal articulado por los territorios de los castros de Cariño, Sismundi, Cancela, Montoán, Fornelos, Porteiro, Mera, A Volta, Xestal, Saa, C. Torre, O Castríño, Ladrado, Prados, Castelos, Céltigos y Mourama.

Una vez planteada la posible existencia de un segundo nivel organizativo (supralocal) en la II Edad del Hierro y entendido el espacio en el que existe, es necesario situarlo y comprenderlo en el tiempo en relación con los procesos conocidos en el NW en este momento. En primer lugar debemos señalar que las carencias del registro no permiten respaldar o aislar tendencias de transición o ruptura entre la I y la II Edad del Hierro ya que carece-

mos de niveles de ocupación en los siglos centrales. De esta forma la muestra existente (Cancela, Ladrado y Prados) se adscribe a momentos de ocupación tardíos entre los siglos II a.C. y II d.C. lo que trae a colación la conquista romana en el NW y en concreto el momento y la intensidad de ésta en la zona de estudio.

Las hipótesis alternativas serían las siguientes y se formulan en términos generales que admiten los matices correspondientes en cada caso. El hipotético surgimiento de un segundo nivel organizativo responde a un fenómeno inherente a las sociedades indígenas que parece eclosionar en un momento tardío o bien se trata de un proceso de aculturación o de imposición de una nueva estructura social por parte de Roma... por tanto, el problema es esencialmente terminológico, ya que desconocemos los atributos del término romanización en el área de estudio, el momento en el que éste se produce, sus fases, sus objetivos y su intensidad.

NOTAS

1. Nos referimos a los trabajos de M. V. García Quintela (1990, 1999, e.p.), C. Parcero (1998, 2000, 2002b), J. M. Ayán (2001, e.p.) e I. Cobas (1998, 1999), de los que aquí únicamente citamos los que tratan aspectos más generales de la Cultura Castreña.
2. Para un conocimiento profundo acerca del aparato metodológico ver P. Fábrega (e.p.).
3. Es imposible modelizar todas las partes de un sistema tan complejo como el real (ver Ariza et al. 2001)
4. El modelo ha sido elaborado con una resolución de 25 metros.
5. Con calidad de altitud relativa, nos referimos a valores muy elevados de prominencia del castro sobre su entorno a partir de todas las fórmulas estadísticas empleadas para calcular dicha prominencia. Cada fórmula expresa una forma distinta de relación altimétrica entre castro y entorno.
6. Denominadas de esta forma por el propio F. Maciñeira en 1934, se trata de excavaciones cuyo registro es propio de la época en la que fue realizado y que no permite un análisis ulterior a la intervención.
7. En castellano Puerto, paso accesible entre montañas.
8. Con este término me refiero a la formalización del relieve, es decir, divide aquello que representa una alteración formal significativa: una cordillera, un río, una garganta, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYÁN, X.M. (2001): *Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña (A Coruña)*. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe) 5, LAFC, Santiago de Compostela.
- AYÁN, X.M. (e.p.): *Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social. Arqueología de la Arquitectura 2*, Universidad del País Vasco, Instituto de Historia (CSIC), Vitoria-Gasteiz.
- ARIZA, F.J.; PINILLA, C.; LÓPEZ, R.; CARIDAD, J.M. (2001): *Uso de la simulación en cartografía*. http://www.mapping-interactivo.com/plantilla-nte.asp?id_articulo=69.
- BOUIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. Imprimerie Yonnaise, La Roche-sur-Yon. (2 vols.).
- CARBALLO, L.X. (1990): *Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico. Trabajos de Prehistoria*, 47: 161-199.
- COBAS, I. (1999): *Introducción a la cerámica Protohistórica de Galicia. Introducción a la cerámica Prehistórica y Protohistórica de Galicia* (I. Cobas Fernández y M.P. Prieto Martínez), Col. Trabajos en Arqueología del Paisaje 17, Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Santiago de Compostela.
- COBAS, I.; PRIETO, P. (1998). *Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia. Gallaecia*, 17: 151-75.
- CRÍADO, F.; PARCERO, C. (1996): *Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia. Actividad humana y cambios recientes en el paisaje* (L. Guitián Rivera y R. Lois González, coords), Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- DÍAZ-FIERROS, F.; GIL, F. (1984): *Capacidad productiva de los suelos de Galicia*. Universidade de Santiago, Santiago de Compostela.
- FÁBREGA, P. (e.p.): *Poblamiento y Territorio de la Cultura Castreña en la comarca de Ortegal*. CAPA (Cuadernos en Arqueoloxía da Paisaxe), LPPP, Santiago de Compostela.
- FARIÑA, F. (1991): *Dos notas a propósito de Castromao. Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XXXIX, fasc. 104: 57-71.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Col. Arqueología Prehistórica 1, Síntesis, Madrid.
- GARCÍA, M.V. (1990): *Les peuples indigènes et la conquête romaine de l'Hispanie. Essai de critique historiographique. Dialogues de Histoire Ancienne*, 16/2: 181-210.
- GARCÍA, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*. Akal, Madrid.
- GARCÍA, M.V. (e.p.): *La organización socio-política de los populi del noroeste de la Península Ibérica*. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)28, LAFC, Santiago de Compostela.
- MACIÑEIRA, F. (1934): *Los castros prehistóricos del Norte de Galicia. Anuario del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I: 129-147.
- MÉNDEZ, F. (1998): *Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia. A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas* (R. Fábregas Valcarce, ed.), Col. Cadernos do Seminario de Sargadelos 77, Edición do Castro, Sada: 153-90.
- PARCERO, C. (1995): *Estructuras en el entorno de castros. Elementos para el estudio de los paisajes castreños*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Inédito. Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago.
- PARCERO, C. (1998): *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 7: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña*. Col. Trabajos en Arqueología del Paisaje 9, Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Santiago de Compostela.
- PARCERO, C. (2000): *Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. Trabajos de Prehistoria*, 57-1: 75-95.
- PARCERO, C. (2002a): *Excavación arqueológica no Castro dos Prados. Informe valorativo*. Informe depositado na DXPHD. Inédito.
- PARCERO, C. (2002b): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico*. Col. Monografías Ortegalia 1, Fundación Federico Maciñeira Instituto de Estudios Galegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela.
- RAMIL, E. (1991a): *Castro de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña). Arqueoloxía/ Informes*, 2: 63-66.
- RAMIL, E. (1991b): *Consolidación do castro dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña). Arqueoloxía/ Informes*, 2: 271-273.
- RAMIL, E. (1989a): *Castros do concello de Ortigueira (Ortigueira, A Coruña). Arqueoloxía/ Informes*, 1: 58-63.
- RAMIL, E. (1989b): *Excavación e consolidación no castro de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña). Arqueoloxía/ Informes*, 1: 64-69.
- RAMIL, E. (1999a): *Historia de Cariño. Da prehistoria a etapa altomedieval: excavacións arqueolóxicas na comarca de Ortegal. Concello de Cariño, Cariño*.

- RAMIL, E. (1999b): Ortigueira entre a Cultura dos Castros e a Etapa Altomedieval. *Historia de Ortigueira* (E. Ramil González, J.C. Breixo Rodríguez y E. Grandío Seoane), Vía Láctea Editorial, A Coruña: 31-74.
- RODRÍGUEZ, E. (1995): Aportaciones al estudio de la cerámica estampillada en la cultura castreña. *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, 1-1: 97-113.
- TOMÁS, V.; RAMIL, E. (1987): *Informe preliminar das escavacións arqueolóxicas en castros do Concello de Ortigueira*. Informe depositado en la DXPHD. Inédito.
- VÁZQUEZ, J.M. (1986): Dieta real y dieta imaginaria. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana* (Bermejo, ed.), II, Akal, Madrid: 231-9.
- VÁZQUEZ, J.M. (1993-4): Cultivo del mijo (*Panicum Miliaceum L.*) en la cultura castreña del noroeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41-106: 65-74.
- WHEATLEY, D.; GUILLINGS, M. (2002): Spatial Technology and Archaeology. *The Archaeological Applications of GIS*. Taylor and Francis, London.